

de la Filosofía, y aun de la Ciencia.

A Platón y Aristóteles no hay medio de juzgarles como hombres de otros tiempos. Cuando el uno, cuando el otro, forman parte de nosotros mismos. Los hombres, según la textura de su espíritu, se dividen necesariamente en platónicos y aristotélicos; dicho sea *grosso modo*, en místicos y dogmáticos, en soñadores y racionantes, en imaginativos y realistas; unos miden la realidad por comparación con el debiera ser así; otros la explicación por el tiene que ser así. Cuando conocemos a Platón y Aristóteles, no nos es dado permanecer en actitud indiferente e intelectual, enunciando meramente conformidad o discrepancia con sus ideas. Por virtud de una afinidad o incompatibilidad irresistibles, nos mueven al amor o a la hostilidad. Un personaje novelesco de *Clarín* apuntaba en su diario: «¡Qué antipático Aristóteles! Si viviese, le desafiaba». Y en la Edad Media, sin embargo, el gentil Aristóteles gozó predicamento de padre de la Iglesia.

Comte, que fué denominado «el último padre de la Iglesia», denomina a Aristóteles, en su *Catecismo positivista*, «Príncipe constante de todos los verdaderos pensadores». Comte era dogmático y fundador de una ortodoxia. En cambio, los heterodoxos, los amadores de la libertad, las almas altaneras y los corazones con alas, que miran y sienten la vida bajo una óptica elevada y perpendicular, han apellidado a Platón *el divino*; divino, de tan humano.

El señor Mazorriaga también ha comenzado a publicar una traducción directa de los diálogos platónicos: contribución que nunca será bastantemente encomiada a la cultura patria.

Leed estos libros. Descubriréis presto que muchas teorías novísimas no son tales novedades. Y por último—esto es más esencial,—os descubriréis a vosotros mismos, por cotejo con el arquetipo perenne de la plenitud humana.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(*La Esfera*. Madrid.)

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta:..	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50

En la Administración del REPERTORIO

La conciencia, factor de evolución

Mens agitat molem.

ANTE todo, pongámonos de acuerdo sobre el valor de los términos.—¿Qué debe entenderse por conciencia? En un trabajo anterior ⁽¹⁾ el autor de estas líneas propuso designar por conciencia «la facultad de percibir, medir y comparar las sensaciones».

Esta definición exige, para que se pueda hablar de conciencia, no sólo que un organismo responda por una reacción adecuada a la acción externa que romperá el equilibrio establecido entre él y el medio ambiente, sino que el organismo en cuestión mida y, sobre todo, *compare*, las sensaciones recibidas.

Para que un fenómeno de conciencia se produzca es, pues, necesaria la acción de *dos* sensaciones por lo menos. Si el organismo no se encuentra solicitado sino por una acción (que se traduzca en sensación) la conciencia no tendrá lugar de manifestarse. Debe notarse que no importa que en el momento considerado por el observador no haya sino una acción en obra para que pueda hablarse de dos acciones. En efecto, la intervención de la memoria permite a la conciencia la comparación entre la sensación presente y sensaciones anteriores, análogas u opuestas, pero del mismo orden. Se puede, pues, afirmar que donde no hay lugar de comparación entre dos sensaciones, no hay tampoco posibilidad de fenómeno de conciencia y llegar a la conclusión que conciencia implica *facultad de escoger y experiencia utilizable*.

Es, pues, en este sentido: percepción, medida y comparación entre dos o más sensaciones y facultad de escogida entre dos o más reacciones posibles, como emplearemos aquí el término *conciencia*. Quizás sería más adecuado, dado el número de factores que integran el fenómeno, emplear otro término: el de *complexo consciente*, pero para no complicar el trabajo seguiremos usando el primero.

No podemos ahora extendernos sobre la cuestión por demás interesante de la evolución del complejo consciente. Bástenos recordar que podrían en él considerarse tres grados: fenómenos sub-conscientes, fenómenos conscientes y fenómenos de automatismo. El fenómeno sub-consciente es el alba, el precursor del fenómeno consciente propiamente dicho, mientras que el fenómeno de automatismo es su crepúsculo, su degradación.

(1) T. v. B. *La lutte de races et la nationalisation des sciences* en la Revue de Hongrie, 15 marzo, 1918, Budapest.

Así, ni el fenómeno sub-consciente ni el automático encierran en sí los elementos necesarios que hemos señalado como integrantes de la conciencia. Y ello a pesar de la finalidad perfectamente adecuada que, en los organismos superiores sobre todo, podemos atribuir a los actos automáticos. Esto podemos observarlo particularmente en el caso de ciertos reflejos medulares. Todo el mundo conoce la experiencia que consiste en depositar una gota de ácido acético sobre el muslo de una rana decapitada, lo que provoca inmediatamente un reflejo en virtud del cual la otra pata viene a limpiar el sitio en que se ha depositado el ácido. A pesar de la finalidad evidente del acto, no puede hablarse de conciencia. En efecto, la experiencia puede repetirse varias veces y el resultado será siempre igual, la reacción no variará, la experiencia no ha sido utilizada. Pero si en lugar de emplear una rana decapitada, privada de sus centros superiores, empleamos un animal completo, observaremos que a la segunda o tercera vez no tratará de limpiarse sino que tratará de alejarse. La experiencia ha sido utilizada y ello nos indica que ha habido fenómeno de conciencia.

Otro caso: un músculo excitado por una corriente eléctrica responderá por una contracción; si repetimos las excitaciones a cortos intervalos, constataremos que la respuesta irá modificándose poco a poco. Aquí encontramos aparentemente algunos de los elementos que hemos señalado como necesarios para la producción del fenómeno de conciencia: hay como una memoria que hace que el músculo conserve trazas de las excitaciones precedentes; hay también variación en la respuesta (variación condicionada por las excitaciones anteriores y que podría hacernos creer en una experiencia utilizada). Y sin embargo, tampoco aquí podemos hablar de conciencia; el músculo no *escoge* la modalidad de su respuesta sino que *dá la*

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbajelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.